



(ISTOCK.COM/CACTUSOUP, MELISSA BARREIRO/IDF)

Barack Obama: ‘Transformando fundamentalmente a Estados Unidos’

Estados Unidos bajo ataque: capítulo uno

- Gerald Flurry
- [26/12/2023](#)

Continúa de [“Lea esto primero: Los medios de comunicación ‘embelesados’”](#).

El 20 de enero de 2017 fue el último día de Barack Obama en el Despacho Oval. Ese día, dejó un mensaje escrito a mano para el presidente entrante, Donald Trump. Escribió que los presidentes de Estados Unidos son “guardianes de las instituciones y tradiciones democráticas —como el Estado de derecho, la separación de poderes, la protección de la igualdad y las libertades civiles— por las que nuestros antepasados lucharon y derramaron su sangre. Independientemente de los tira y afloja de la política diaria, depende de nosotros dejar esos instrumentos de nuestra democracia al menos tan fuertes como los encontramos”.

La nota del Sr. Obama parecía noble y sincera. Fue tratada como tal por muchos políticos y periodistas. Pero es uno de los mensajes más diabólicos e hipócritas jamás escritos por un presidente estadounidense.

Barack Obama pasó sus ocho años como presidente haciendo exactamente lo contrario de lo que le dijo al Sr. Trump avanzando su agenda para *debilitar* esas instituciones y tradiciones democráticas en pos de su objetivo declarado y supremo de “transformar fundamentalmente a Estados Unidos de Norteamérica”.

PT

Después de dejar el cargo, el Sr. Obama siguió persiguiendo este objetivo. Encabezó el esfuerzo para dañar la agenda “Make America Great Again” [Hacer a Estados Unidos grande otra vez] de Donald Trump, un esfuerzo que incluyó espíarlo ilegalmente y hacerle juicio político dos veces. Dirigió la batalla traicionera de la izquierda radical para impedir a toda costa que el Sr. Trump fuera reelegido.

Estados Unidos entró en la mayor crisis política de su historia el 3 de noviembre de 2020, día de las elecciones. Para hacer a Joe Biden presidente, la izquierda radical manipuló flagrantemente el sistema electoral de la nación.

Inicialmente, los principales medios de comunicación, tal vez la mitad de los ciudadanos, la mayoría de los políticos del país (demócratas y republicanos) y gran parte del resto del mundo creyeron, o al menos se comportaron, como si el Sr. Biden hubiera sido elegido legítimamente presidente por el total oficial de 81 millones de votos.

Pero fue una gran mentira. Montones de pruebas demuestran que las elecciones fueron manipuladas. En las audiencias judiciales de varios Estados, cientos de testigos dieron cuenta de primera mano de un fraude electoral generalizado. Miles de testigos firmaron declaraciones juradas que lo atestiguaban. Científicos y analistas de datos investigaron las cifras y declararon la imposibilidad estadística de algunos de los recuentos oficiales de votos. Las máquinas electrónicas de votación y el código de los programas fueron auditados y revelaron actividades deshonestas. Los videos de seguridad y los datos de geolocalización de los teléfonos móviles mostraron a “mulas” electorales llenando los buzones con montones de papeletas, a veces en plena noche. Muchas de estas personas ocultaban su identidad con máscaras, ocultaban sus huellas dactilares con guantes desechables y se fotografiaban con las papeletas en los buzones para asegurarse de recibir el pago por sus delitos.¹

Las elecciones de 2020 fueron hackeadas, y redujeron todo el sistema electoral de Estados Unidos a un caos. Y todo se debe al asalto desenfrenado de la izquierda radical a las “instituciones y tradiciones democráticas” de Estados Unidos, incluyendo la Constitución y el Estado de derecho. Miles de personas e instituciones estuvieron directa o indirectamente implicadas. Prácticamente todas las principales organizaciones y personalidades de los medios de comunicación de Estados Unidos fueron cómplices, así como las poderosas empresas tecnológicas y muchos de los principales políticos del país.

Pero esta vasta red de mentiras, corrupción y anarquía apunta a un solo hombre: Barack Obama.

Como veremos, este escándalo épico no habría sucedido si no fuera por el liderazgo de Obama en el Partido Demócrata y la izquierda radical. Y hay pruebas de que no sólo estaba al tanto del complot para falsear las elecciones de 2020, sino que dirigía directa o indirectamente a quienes movían los hilos.

Muchos se han referido a esto como un *golpe de Estado continuo*—una insurgencia en curso contra el gobierno constitucional estadounidense— y tienen razón. Este golpe fue iniciado por Barack Obama *antes de* dejar su cargo en enero de 2017. Incluso mientras escribía ese “hermoso” mensaje instruyendo a Donald Trump para que protegiera la democracia y el Estado de derecho, este hombre estaba ideando planes para derrocar al Sr. Trump y ¡devolver a la izquierda radical a la Casa Blanca!

Quiero mostrar cómo la crisis electoral de 2020 expone al Sr. Obama y a sus aliados más cercanos. Después del día de las elecciones, la corrupción en la política y el sistema electoral de Estados Unidos quedó dramáticamente al descubierto. Esto expuso una asombrosa tendencia hacia la anarquía en esta nación.

Y lo que es más importante, esta crisis revela la fuerza invisible pero potente *que hay detrás* del Sr. Obama y de la izquierda radical, y pone de relieve una profecía bíblica crucial. Para entender a Barack Obama, las elecciones de 2020 y el futuro inmediato de Estados Unidos, hay que entender esa profecía.

Sin embargo, antes de examinar esas pruebas, vamos a mirar más atrás en la historia.

Barack Obama es diferente a cualquier otro presidente que haya tenido Estados Unidos. Su imagen pública ha sido moldeada por sus tres autobiografías que los medios de comunicación aceptaron al pie de la letra. Pero hay muchas verdades inquietantes sobre su infancia y primeros años de vida adulta que no menciona en estas autobiografías y que deberían haberse conocido y examinado cuando el pueblo estadounidense lo estaba considerando para el cargo más poderoso de la nación. Es sorprendente lo mucho que los medios de comunicación ocultaron o distorsionaron sobre su vida antes de que llegara a la presidencia. Es como si a los estadounidenses *no se les permitiera* conocer al hombre que estaba a punto de ser su líder.

Una infancia trágica

La historia de Obama es trágica en muchos sentidos. Su padre biológico era un mujeriego de Kenia al que sólo vio una vez, y que le abandonó cuando era un niño. Años después, su madre también lo abandonó, dejándolo con sus abuelos. Tuvo una infancia muy triste. Era un niño vulnerable y abandonado emocionalmente. Estaba confundido, enfadado y en busca de las figuras paterna y materna.

En su biografía *Rising Star: The Making of Barack Obama* [*Estrella en ascenso: La creación de Barack Obama*], David Garrow escribe que en 1970, cuando Obama tenía 9 o 10 años, su madre contrató a “un hombre abiertamente gay de 24 años, que a veces se vestía de mujer (...) para servir de cocinero y niñoero”. Este niñoero intentaba evitar que el joven Obama le viera con ropa de mujer, pero se probaba el maquillaje delante de él.

Durante su adolescencia, la madre de Obama vivía en Indonesia, y él vivía con sus abuelos en Hawái. Garrow señala que los principales problemas de Obama al crecer no tenían nada que ver con la raza; Hawái es uno de los lugares con mayor diversidad cultural de Estados Unidos. La mayoría de los amigos de Obama en la escuela describen que la ira de Obama tenía más que ver con la falta de atención de sus padres. Uno de sus amigos cercanos dijo: “Los padres de Obama eran un ‘total y completo misterio’. Obama nunca hablaba de ellos, recordaba: ‘No sabía nada de su padre y no puedo decir que supiera que tenía una madre’”.

Durante su penúltimo año de secundaria, Obama fue miembro de la “Choom Gang” [pandilla Choom], un término del argot hawaiano para referirse a fumar marihuana. Se sabía que Obama fumaba marihuana, pero los medios de comunicación han restado importancia a lo mucho que utilizaba esta droga durante sus años de preparación. Él y sus amigos fumaban marihuana casi a diario y, cuando podían permitírselo, experimentaban con cocaína y heroína.

El traficante del grupo era un homosexual llamado Ray Boyer. Obama y sus amigos se referían a él como “Gay Ray”. Ray vivía en un autobús en un almacén abandonado. También estaba muy metido en la pornografía. Uno de los amigos de Obama recordaba que “Gay Ray” drogaba a los chicos y luego veían pornografía juntos.

El anuario de la secundaria de Obama daba a cada alumno que se graduaba un cuarto de página para que lo utilizara como quisiera. Los amigos de Obama incluyeron referencias a sus travesuras y recordaron al grupo escribiendo las iniciales de cada miembro. En su página, Obama mencionó a sus amigos y también a Ray. Garrow escribe que Obama, “fue el único entre toda la ‘Choom Gang’ en señalar por nombre a su extraño traficante de drogas gay que les mostraba porno, y le agradeció ‘todos los buenos momentos’”.

Es espantoso entregar a un joven a influencias tan destructivas. La Biblia describe una época en el antiguo Israel de tal corrupción que el pueblo sacrificaba a sus propios hijos (p. ej., 2 Reyes 17:17; Salmos 106:37-38; Jeremías 7:31; 19:5). ¡Qué salvaje y bárbaro! Sin embargo, hoy en día vemos a los padres haciendo efectivamente lo mismo: la gente está sacrificando a sus hijos moral, mental y espiritualmente al entregarlos a todo tipo de influencias malignas. Se den cuenta o no, están exponiendo a sus hijos a los ataques mortales del diablo.

Cuando alguien tiene ese tipo de infancia, Satanás puede tomar ventaja de ello. Los frutos sugieren fuertemente que en el caso de un joven Barack Obama, Satanás lo aprovechó de una manera profunda.

Racismo, comunismo

Una de las figuras más influyentes en el joven Obama fue el amigo negro de su abuelo materno Frank Marshall Davis. Davis era literalmente un miembro del partido comunista. Había sido vigilado por el Buró Federal de Investigaciones durante varios años en las décadas de 1940 y 1950. También era poeta y pornógrafo. El abuelo de Obama le animó a hablar con Davis en persona.

Davis enfocó a Obama en las luchas de los negros estadounidenses. Es en gran parte responsable de desarrollar los puntos de vista de Obama sobre la raza y la identidad racial.

El *American Spectator* publicó un artículo sobre Davis, con la ocurrencia “Conozca al comunista empedernido que fue mentor del futuro 44º presidente de Estados Unidos” (12 de octubre de 2012). “En resumen, los escritos de Frank Marshall Davis eran escandalosos”, escribió Paul Kengor. “Un sermón de Jeremiah Wright o una conferencia de Bill Ayers son tranquilos en comparación”. Bill Ayers es un terrorista blanco socialista estadounidense y socio del Sr. Obama.

Obama se refiere vagamente a Davis en su primera autobiografía, mencionándolo más de 20 veces pero sólo como “Frank”; referencias que luego censuró. Llama la atención su silencio sobre sus encuentros con Davis. Cuando comenzó su carrera política, décadas después, su relación con Davis se convertiría en un lastre. Obama dijo que la relación no era nada y que sólo se reunió con él unas 15 veces.

En 1980, Obama asistió al Occidental College de Los Ángeles, California. Durante las vacaciones de verano, regresó a Hawái y experimentó otro punto de inflexión basado en la raza. La abuela blanca de Obama llegó a casa una tarde luego de que un vagabundo negro la asustara mientras esperaba el autobús. Obama pidió consejo a Frank sobre el asunto. Según Obama, Frank le dijo: “Tu abuela tiene razón en estar asustada. (...) Ella entiende que los negros tienen razones para odiar. Así son las cosas. Por tu bien, quisiera que fuera diferente. Pero no lo es. Así que más vale que te acostumbres”.

Cuando reflexionó sobre su conversación, dice Obama, “la tierra tembló bajo mis pies, lista para abrirse en cualquier momento. Me detuve, tratando de estabilizarme, y supe por primera vez que estaba completamente solo” (*Los sueños de mi padre*).

Parece que esta charla despertó la conciencia racial de Obama. Él no tuvo problemas significativos relacionados con la raza cuando crecía, pero eso no le impidió utilizar la raza como herramienta política más adelante. Frank Marshall Davis contribuyó a avivar las llamas del agravio racial y a inspirar la agenda racial del futuro presidente de Estados Unidos.

En el Occidental College, Obama escribió: “Para evitar ser confundido con un vendido, elegí cuidadosamente a mis amigos. Los estudiantes negros más activos políticamente. Los estudiantes extranjeros. Los chicanos. Los profesores marxistas y las feministas estructurales y los poetas de *performance* punk-rock”. Obama *admitió* haber elegido profesores marxistas. “Fumábamos cigarrillos y llevábamos chaquetas de cuero. Por la noche, en los dormitorios, discutíamos sobre el neocolonialismo, Franz [sic] Fanon, el eurocentrismo y el patriarcado. Cuando apagábamos los cigarrillos en la alfombra del pasillo o poníamos los equipos de música tan altos que las paredes empezaban a temblar, nos resistíamos a las restricciones asfixiantes de la sociedad burguesa. No éramos indiferentes, ni descuidados, ni inseguros. Estábamos alienados”. Si yo hubiera hecho esas cosas, desde luego no me jactaría de ellas en un libro.

Uno de los profesores de Obama era Lawrence Goldyn, que enseñaba política comparada. Goldyn era conocido en el campus de Occidental por ser su único profesor abiertamente homosexual. Garrow escribe que, muchos años después, cuando le preguntaron por su perspectiva sobre los temas homosexuales, Obama dijo: “Mi profesor favorito de mi primer año en la universidad fue uno de los primeros abiertamente homosexuales que conocí. (...) Era un tipo estupendo”. En entrevistas posteriores, Obama habló de su “fuerte amistad” con Goldyn y admiró cómo se mostraba “cómodo en su propia piel”. Garrow escribe que Obama “le escribió de forma un tanto esquiva a su primera novia íntima que había pensado y considerado la posibilidad de ser gay, pero que finalmente había decidido que una relación entre personas del mismo sexo sería menos desafiante y exigente que desarrollar una con el sexo opuesto”.

En el otoño de 1980, Obama aceptó la invitación de un amigo de Occidental, Mohammed Hasan Chandoo, para compartir un apartamento de dos habitaciones. Garrow escribe que durante el año académico 1980-1981, Obama y Chandoo “se convirtieron en los amigos más cercanos”. “La marihuana era un relajante habitual, aunque quizá no nocturno, para Hasan y Barry”, escribe Garrow. La novia de Chandoo admitió que el grupo ocasionalmente aspiraba cocaína. En un momento dado, probó hongos psicodélicos.

Aunque más tarde Obama admitió haber consumido drogas, dijo que era mínimo. Meses antes de las elecciones presidenciales de 2008, el *New York Times* publicó este titular: “Viejos amigos dicen que las drogas tuvieron un papel pequeño en la juventud de Obama”. El artículo decía que es posible que los amigos de Obama hubieran restado importancia a su consumo de drogas para proteger su reputación.

Un consumo de drogas así debilita la mente y hace que la persona sea más susceptible a las fuerzas espirituales dañinas. ¿Abrieron esta puerta tales actividades en la vida del hombre que se convertiría en el presidente de Estados Unidos?

Persona transformada

Chandoo, un pakistaní que se convirtió en el amigo más íntimo de Obama, se identificaba como marxista. Otro amigo recordaba que “era muy radical en aquella época”. Durante el semestre de otoño de 1981, Obama se volvió más activo políticamente. Empezó a asistir a mítines marxistas. Sus amigos recuerdan que Obama “argumentaba una versión bastante simplista de la teoría marxista” y que “era un apasionado de su punto de vista”. Obama y Chandoo crearon una sección en la universidad del “Comité de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador”, un grupo que apoyaba a la oposición de izquierda de El Salvador, que tenía vínculos con el partido comunista. Chandoo también organizó un foro en el campus en el que participaron un antiguo juez del Tribunal Supremo de Pakistán y el fundador exiliado del partido marxista militante de Pakistán.

En *Los sueños de mi padre*, Obama describe una noche en la que sus amigos blancos se mostraron educados pero visiblemente incómodos en una fiesta en la que la mayoría de la gente era negra. Después de esa noche, escribió: “Había empezado a ver un nuevo mapa del mundo, uno que era aterrador en su simplicidad, sofocante en sus implicaciones. (...) Cualquiera distinción entre blancos buenos y malos tenía una importancia insignificante. De hecho, ni siquiera podía estar seguro de que todo lo que había asumido como una expresión del ser negro, sin restricciones (...) había sido elegido libremente por uno mismo. En el mejor de los casos, estas cosas eran un refugio; en el peor, una trampa. Siguiendo esta lógica enloquecedora, lo único que podía elegir como propio era el repliegue en un espiral de rabia cada vez más pequeño, hasta que ser negro sólo significaba el conocimiento de la propia impotencia, de la propia derrota. Y la ironía final: si uno se negara a esta derrota y arremetiera contra sus captores, ellos también tendrían un nombre para eso, un nombre que podría enjaularle igual de bien. Paranoico. Militante. Violento. Ni***r [una de las palabras más ofensivas en el idioma inglés]. Durante los siguientes meses, busqué corroborar esta visión de pesadilla. [Leyendo libros de Baldwin, Ellison, Hughes, Wright, DuBois y Malcolm X], tratando de reconciliar el mundo tal como lo había encontrado con los términos de mi nacimiento”.

Por aquel entonces, escribe Garrow: “Obama también se dio cuenta de que el consumo de cerveza, marihuana y cocaína que le ofrecía Oxy [Occidental College], al igual que Punahou [el instituto preparatorio de Obama], y que le había consolidado su reputación de ‘fiestero empedernido’ para algunos amigos, era incompatible con cualquier autotransformación en un estudiante y persona más seria”.

Obama decidió rehacerse. Quería un nuevo comienzo. Un amigo recordó que Obama quería mudarse a un lugar donde tuviera “acceso a una experiencia cultural negra que no conozco”.

En 1982, Obama se transfirió a la Universidad de Columbia, en Nueva York. Allí fue a alojarse con un amigo de Chandoo llamado Siddiqi. Garrow escribe que “Siddiqi también fue testigo de una ‘transformación’ del Obama ‘divertido (...) tranquilo’ que había conocido 18 meses antes en South Pasadena a alguien que ahora era ‘muy serio y menos alegre’.

En una entrevista años después, Obama habló de su época en Columbia. Garrow escribe que su madre le llamaba en broma Gandhi “por su nueva vida ascética, pero Barack no negó que se había vuelto ‘mortalmente serio’ durante esos últimos años de universidad”.

Obama recordaba: “La gente me invitaba a fiestas y yo decía: ‘¿De qué estás hablando? Tenemos que hacer una revolución”.

Barack Obama estaba ahora en un curso que le llevaría al Partido Demócrata, a Chicago, al Senado y a la presidencia.

Entrada en la política

Después de la Universidad de Columbia, Obama se mudó a Chicago, donde entró en el mundo de la organización comunitaria. Buscaba un lugar al que pertenecer y trataba de crearse una identidad. En Chicago se forjó una. En un artículo de 2007 para *The New Republic*, Ryan Lizza escribió que Obama “anhelaba una experiencia que lo conectara con la era de los derechos civiles”. Obama escribió en su autobiografía que se “ganó” su pertenencia a la comunidad afroamericana “a través de la organización” y el “sacrificio compartido”. Obama, escribió Lizza, “quería unirse al club”.

Obama comenzó a asistir a los servicios religiosos del pastor Jeremiah Wright. Décadas más tarde, su relación con Wright se convertiría en uno de los pocos retos a los que se enfrentaría en su carrera política. Durante su campaña presidencial de 2008, empezaron a aparecer en Internet fragmentos de los sermones de Wright. Estos muestran la ira y la indignación de Wright (“¡El racismo es el estilo americano!”) durante sus discursos cargados injurias y basados en teorías conspirativas (“El

gobierno mintió sobre la invención del virus del VIH como medio de genocidio contra la gente de color”) y a la vez revestidos de un lenguaje espiritual (“¡Jesús era un pobre hombre negro (...) que vivía en una cultura controlada por los blancos ricos!”). En estos videos, las declaraciones más calumniosas de Wright reciben los vítores más fuertes de su congregación.

Barack Obama insistió en que nunca escuchó a Wright decir esas cosas. Pero asistió a la iglesia antisemita y antiblanca de este hombre durante 20 años. Durante dos décadas se sentó en la iglesia de Wright oyéndole despotricar con odio malicioso hacia este país. Su relación era profunda. Obama tituló uno de sus libros *La audacia de la esperanza*, por uno de los sermones de Wright.

Lamentablemente, la prensa y gran parte del público estadounidense pasaron por alto voluntariamente esta sorprendente señal de advertencia. Es como si estuvieran en un estado de estupor, ¡sin preocuparse de que la visión del mundo de Obama fue formada por algunas de las mentes más radicales y racistas de Estados Unidos!

Durante su estancia en Chicago, Obama conoció el método de Saul Alinsky sobre la organización comunitaria. En su libro *Tratado para radicales*, Alinsky elogió a Lucifer por ser el “primer revolucionario conocido por el hombre, aquel que se rebeló contra el poder establecido y lo hizo de manera tan eficaz que pudo al menos ganarse su propio reino”. Obama nunca conoció a Alinsky personalmente, pero fue entrenado por algunos de los seguidores más cercanos de Alinsky.

“Alinsky llevaba muerto más de una década cuando Obama llegó a Chicago, pero su legado seguía muy vivo”, escribió Lizza sobre la conexión de Obama con el hombre. “[Mike] Kruglik, [Gerald] Kellman y [Gregory] Galluzzo habían estudiado sus enseñanzas a través de la Industrial Areas Foundation (iaf), la escuela de organización que fundó Alinsky. En la década de 1980, ni siquiera la iaf se adhería estrictamente a todos los principios que enseñaba Alinsky. Pero al menos uno de los maestros de Obama se consideraba un verdadero creyente: ‘Me considero como el San Pablo que nunca conoció a Jesús’, me dijo Galluzzo sobre Alinsky, quien murió poco después de que Galluzzo se mudara a Chicago en una peregrinación para conocerlo en 1972. ‘Soy su mejor discípulo’.

Galluzzo fue uno de los tres hombres que enseñaron a Obama sobre organización comunitaria.

Después de Chicago, Obama se marchó para asistir a Harvard. Pero, como señaló Lizza, Obama “mantuvo un pie en el mundo de la organización”. Obama viajó a Los Ángeles para asistir a un curso de formación impartido por la iaf. Lizza escribió que después de Harvard, Obama regresó a Chicago, donde “formó parte de las juntas directivas del Fondo Woods y de la Fundación Joyce, que también concede subvenciones a grupos del estilo de Alinsky, y siguió impartiendo talleres de organización”.

Tras estudiar en la Universidad de Chicago, Obama se dedicó a la política estatal en Illinois, primero como senador estatal en 1996 y luego durante ocho años en el Senado de Estados Unidos. En sólo 12 años, Obama pasó de ser un político estatal poco conocido a presidente de Estados Unidos de Norteamérica. Pocos políticos se mueven con tanta rapidez por las filas de la política.

A lo largo de la carrera política de Obama, casi nadie hablaba de estas influencias perjudiciales en su juventud, de su último encuentro con Frank que hizo temblar la tierra bajo sus pies, de su época en Occidental en Pasadena, de su nuevo sentido de propósito, de la solidificación de su agenda racial y de su transformación en un revolucionario. Pasaron por alto cómo estos factores influyeron en la visión de Barack Obama sobre esta nación. Y no conectaron estos hechos con su declaración durante un mitin el 30 de octubre de 2008, justo antes de las elecciones presidenciales de 2008: “Estamos a cinco días de transformar fundamentalmente Estados Unidos de Norteamérica”.

Barack Obama quería transformar fundamentalmente la nación porque no estaba de acuerdo con sus principios fundacionales. Creía que la Constitución fue creada *por* blancos ricos *para* blancos ricos y que los blancos han estado robando a todos los demás. Simpatizaba profundamente con una ideología que se opone directa, e incluso violentamente, al gobierno constitucional de Estados Unidos: el comunismo.

Transformación fundamental

Como presidente, el Sr. Obama persiguió con pasión su ambición de transformar Estados Unidos. Y tuvo un éxito formidable.

Empecemos con un ejemplo. Mucha gente dijo que elegir (y reelegir) a un hombre negro para el cargo más poderoso del mundo resolvería los problemas raciales de nuestra nación. Pero ocurrió lo contrario, y la razón es que Barack Obama fomentó activamente esos problemas.

El presidente Obama hizo repetidamente comentarios públicos sobre asuntos con carga racial, comentarios que aumentaron la desconfianza de la gente en la policía y erosionaron la fe en el sistema judicial. Dijo cosas que eran comprobablemente falsas, pero que le hicieron el juego a los radicales racistas.² *En un momento dado, Obama dijo que el racismo forma parte del ADN de Estados Unidos. Eso significa que la nación es irremediablemente racista. ¡Una acusación tan infundada es satánica hasta la médula! Satanás utiliza la raza como un arma para dividir a la gente. Dios no considera a ninguna raza como superior o inferior a otra; ¡Él hizo todas las razas y tiene un potencial trascendente reservado para todas las personas!*

En Estados Unidos post-Obama, los principales medios de comunicación y los demócratas radicales acusan continuamente a los republicanos y al estadounidense común de ser racistas. En casi todos los casos, están mintiendo y *saben* que están mintiendo. Los radicales *fomentan* el racismo contra los blancos, enseñando a los estudiantes blancos —incluso a los niños de la escuela primaria— a pensar que son inferiores a los negros, los hispanos y cualquier persona de color. Con frecuencia

escuchamos comentarios racistas en la televisión y la radio. Un comentarista negro de la cadena nbc dijo: “¡Este no es un país para jóvenes negros!”. Estos comentarios tan feos y racistas están llenando el país de odio y división que llevarán a la violencia y a la guerra racial. Estos comentaristas, o ignoran lo que están haciendo, o *quieren* una guerra racial. Ciertamente, algunos extremistas la quieren. La profecía bíblica nos dice que van a conseguir una.

Este es sólo un ejemplo de cómo Barack Obama transformó a Estados Unidos. Hay muchos más.

El gobierno de Obama forzó engañosamente la aprobación de la Ley del Cuidado de Salud a Bajo Precio, una legislación destructiva que aumentó la deuda nacional y convirtió a Estados Unidos en un Estado más socialista. Permitió que el Servicio de Impuestos Internos persiguiera ilegalmente a grupos conservadores mediante auditorías, confiscación de cuentas bancarias, vigilancia y otras formas de acoso. Esta fue una de las muchas formas en que, bajo Obama, las instituciones federales fueron politizadas y convertidas en armas. En capítulos posteriores de este libro se detalla cómo este peligroso proceso fue particularmente atroz con el Buró Federal de Investigaciones, la Agencia Central de Inteligencia y otras agencias de inteligencia. El presidente Obama utilizó éstas y otras instituciones federales para espiar a senadores y representantes estadounidenses, periodistas, campañas políticas y millones de estadounidenses del común. Estas acciones erosionaron gravemente el Estado de derecho, socavaron las protecciones constitucionales del pueblo estadounidense y empujaron al país de forma dramática hacia la tiranía.

La administración Obama perpetró igualmente importantes “cambios fundamentales” en la política exterior de Estados Unidos. En 2009, el presidente Obama visitó El Cairo (Egipto) y pronunció un discurso orientado a la reconciliación con Irán. Dijo que nadie tenía derecho a negar las armas nucleares a esta nación patrocinadora del terrorismo. Este discurso ayudó a provocar, y la administración Obama apoyó, un levantamiento popular islamista contra el presidente egipcio Hosni Mubarak (un buen amigo de Israel), que llevó a los Hermanos Musulmanes al poder. Luego, su gobierno ignoró la revuelta popular en Irán, fortaleciendo a los mulás radicales en la principal nación patrocinadora del terrorismo en el mundo. Luego negoció un grotesco acuerdo nuclear con los líderes iraníes, liberando a espías iraníes, inundando a Irán con dinero en efectivo y proporcionando una línea de vida para la actividad nuclear en curso. Y cuando una turba yihadista atacó la embajada de Estados Unidos en Bengasi, Libia, en el aniversario del 11-S en 2012, y los terroristas mataron a un embajador y a otros tres estadounidenses, los funcionarios de Obama dijeron vergonzosamente a nuestra gente que *se retirara*. Luego trataron de desviar la culpa por los asesinatos para que no recayera sobre los asesinos y se disculparon porque Estados Unidos supuestamente provocó el ataque.³

En varias ocasiones, Obama insultó a Gran Bretaña y mostró hostilidad hacia el Estado judío. Sin embargo, reestableció los lazos diplomáticos con Cuba, rescatando a su gobierno comunista y dando a enemigos poderosos una vía para presionar y amenazar a Estados Unidos a menos de 160 kilómetros de distancia. Apoyó con entusiasmo a organizaciones internacionales como la corrupta Organización Mundial de la Salud y las antiisraelíes y antiestadounidenses Naciones Unidas. Participó con entusiasmo en los Acuerdos Climáticos de París, que estrangularon la industria y la economía de Estados Unidos.

Tales acciones perniciosas caracterizaron todo lo que hizo Barack Obama como presidente. Estudiaremos más profundamente varias de ellas en este libro. Estas son las acciones de un hombre y su camarilla “transformando fundamentalmente” una nación que él consideraba fundamentalmente malvada.

Sin embargo, la verdad es que Barack Obama fue utilizado como una herramienta por un ser espiritual con un odio *mucho mayor* hacia Estados Unidos.

La mayoría de la gente no habla de esto, pero es la verdad, y sólo la verdad nos hará libres (Juan 8:32; 17:17).

Antíoco

La mayoría de la gente dice que cree en la Biblia. Me gustaría que pensaran en el ejemplo del rey Saúl de Israel registrado en 1 Samuel 16:14 y 19:9-10, quien fue perturbado por un espíritu maligno y trató de matar al hombre que Dios eligió para reemplazarlo.

¿Cree que es posible que un espíritu maligno pueda influir en el rey de Israel? Ha sucedido varias veces.

El apóstol Pablo hizo una profunda declaración en 2 Corintios 2:11. Dijo que más vale que no ignoremos las maquinaciones del diablo, o de lo contrario nos convertiremos en sus víctimas.

El diablo es real. ¡El diablo vive! La gente se burla, pero no se burlará por mucho tiempo. Pronto se darán cuenta de lo ignorantes que eran de las maquinaciones y artimañas de Satanás.

Muchos pasajes bíblicos históricos y proféticos muestran cómo Satanás actúa a través de los seres humanos, especialmente a través de los hombres en posiciones de poder. Un ejemplo impresionante y detallado aparece en el octavo capítulo del libro de Daniel.

La profecía de Daniel es *específicamente* para este tiempo del fin, y para ningún otro tiempo (Daniel 12:4, 9). La última parte de Daniel 8:17 dice: “Entiende, hijo de hombre, porque la visión es *para el tiempo del fin*”. En el versículo 26, Dios le dijo a Daniel que sellara la visión, “porque es para un futuro lejano” (Moffatt). Muchos de los acontecimientos descritos en este capítulo se cumplieron *en tipo* en los siglos posteriores al registro de Daniel en el año 550 a.C. Sin embargo, incluso esos acontecimientos apuntan al cumplimiento *principal* de esta profecía, que ocurre en el tiempo del fin, los últimos años de la era

del hombre justo antes de la Segunda Venida de Jesucristo.

A partir del versículo 9 hay una profecía de un “cuerno pequeño” que surgió de una de las cuatro divisiones del Imperio Griego. Prácticamente todos los comentarios coinciden en que se trata de una profecía de Antíoco iv Epífanés, un rey seléucida engañoso y malvado que obtuvo el gobierno en Palestina en el año 176 a. C. mediante engaños y adulación.

Mientras que a los pueblos de otras zonas se les permitió mantener sus religiones, Antíoco destruyó con ira a muchos hombres, mujeres y niños judíos, e intentó destruir la propia fe judía. Saqueó el templo, levantó un altar pagano y un ídolo de sí mismo en su interior, asesinó o esclavizó a decenas de miles de judíos en Jerusalén, y quemó y demolió gran parte de la ciudad.

Este hombre estaba claramente muy influenciado, si no poseído, por el diablo, que lo utilizó con fines impactantemente destructivos. Estudiaremos más a fondo este ejemplo histórico más adelante en el libro.

Los comentarios reconocen que la profecía de Daniel se cumplió en el sigloii a. C. Lo que no entienden es que esta profecía del “cuerno pequeño” también tiene un cumplimiento *en el tiempo del fin*, que es lo más importante. De nuevo, la profecía de Daniel es para el tiempo del fin; nuestro tiempo hoy.

El cumplimiento del tiempo del fin de esta profecía es detallado y significativo, y lo explico en mis folletos *Daniel: ¡Al fin descifrado!* y *Daniel Unlocks Revelation [Daniel Desvela Apocalipsis]* (solicite sus ejemplares gratuitos). Esta profecía habla en última instancia de un líder en Europa que unirá un imperio europeo aterrador que atacará a Estados Unidos y a las otras naciones modernas de Israel.

Sin embargo, lo que le mostraré en este libro es la evidencia de que Estados Unidos ha sido gobernada desde dentro por otro tipo de Antíoco. Durante ocho años, j este hombre se valió del engaño y la adulación mientras sabotaba la nación desde la cima de nuestro propio gobierno! Me doy cuenta de que esta es una afirmación explosiva, pero la evidencia es abundante. La profecía de Daniel proporciona una visión extraordinaria de la crisis política de nuestra nación.

He estado advirtiendo sobre el Sr. Obama y sus ambiciones antiestadounidenses desde antes de que llegara a la presidencia. Durante su presidencia, expliqué que era un tipo de Antíoco que buscaba la destrucción de nuestra república constitucional. Este fue el tema principal de mi mucho más pequeño folleto de 2013, *Estados Unidos bajo ataque*.

Cuando el Sr. Obama dejó la Casa Blanca en enero de 2017, algunos dijeron que era una profecía fallida. Ya no era presidente, y parecía que tenía poca influencia en la política estadounidense, especialmente cuando su sucesor trató de deshacer gran parte de su trabajo. Pero como leerá en este libro, la verdad es que este Antíoco nunca dejó la escena política. Incluso después de dejar la Casa Blanca, continuó trabajando en su agenda. Y nunca ha dejado de intentar socavar a Estados Unidos.

Barack Obama llegó como un “ángel de luz”, y millones de estadounidenses le creyeron y le siguen creyendo. Pero, como presidente, ¿fue el guardián de las “instituciones y tradiciones democráticas de Estados Unidos, como el Estado de derecho”? ¿Dejó los “instrumentos de nuestra democracia al menos tan fuertes como los encontró”?

Hizo precisamente lo contrario. Concéntrese en sus acciones. Mire sus frutos. Cualquiera debería ser capaz de ver más allá del artificio “angelical” y reconocer el verdadero poder en acción. Sus frutos definen lo que quería decir con “transformar fundamentalmente a Estados Unidos”.

Abraham Lincoln, quizá el mejor presidente que ha tenido Estados Unidos, dijo: “Yo no soy nada, pero la verdad lo es todo”. Lincoln recibió ese entendimiento de la Biblia (p. ej., Juan 8:31-32; 2 Tesalonicenses 2:10). Dios nos ayudó a través de hombres como Lincoln, que creían que la verdad lo es todo.

¿Sin embargo, qué ocurre si el pueblo y sus dirigentes no lo creen? ¿Qué pasa si alguien cree y sigue y propaga mentiras? Entonces está siguiendo al “padre de la mentira”.

¡Eso convierte a Barack Obama en un hombre muy peligroso!

Continúa en [“La ley bajo ataque”](#).

1. Hay más información sobre el robo electoral de 2020 en el capítulo [7](#).
2. Puede leer sobre estos casos en el capítulo 5 de mi folleto gratuito *Great Again [sólo disponible en inglés]*. Ese folleto es un buen complemento de este libro.
3. Más información sobre estos desastres de la política exterior en los capítulos 5 y [8](#).